



La biblioteca pública como institución social. Moncada Patiño, José Daniel. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología, Centro de Investigaciones en Ciencia de la Información, 2008. 105p. ISBN 978-958-714-283-9.

Como una profunda y rigurosa reflexión sobre el espacio social y político de la biblioteca pública, podemos calificar este libro del joven profesor e investigador Daniel Moncada, a despecho de lo que él afirma: que dicha reflexión es incipiente e inacabada, pues lo que leemos, a lo largo de sus cien páginas, en buena parte escritas en una cuidada y fluida prosa, deja ver el minucioso estudio que ha emprendido para lanzar sus hipótesis y aseveraciones,

basadas en el conocimiento que de la institución bibliotecaria y de los principios filosóficos y políticos de la disciplina bibliotecológica atesora, y del cual hace gala con propiedad y sin artificios.

El libro se divide en dos partes claramente diferenciadas: la primera la dedica el autor a hacer algunas consideraciones sobre el reconocimiento de la biblioteca pública como un lugar social y político. Se refiere a los paradigmas bibliotecológicos por los que ha transitado la disciplina, a saber: la vertiente sociológica, o empírico-analítica; la vertiente tecnológica, o fenomenológico-interpretativa; y la vertiente económica u organizacional de los sistemas de gestión de información y de la gerencia, o dialéctico-crítica, esta última dominante en la actualidad y de gran aceptación en el medio.

Luego aboga por un reconocimiento de la política en el ámbito bibliotecario y su relación con la sociedad, para insertar la institución bibliotecaria en la estructura social. El profesor Daniel hace allí una crítica mordaz a la tradicional consideración de la biblioteca pública como una institución *neutral*, y al hecho de que por ser un servicio gratuito y patrocinado por el Estado, al que los ciudadanos tienen libre acceso, sea considerada como *democrática*; y lanza la atrevida idea de “reconocer la vinculación de las instituciones sociales, entre ellas, la biblioteca, a la lucha y la acción política (...)”.

Pero donde hace una crítica más fundamentada y demoledora es cuando se pregunta si la biblioteca debe desempeñar una función social o producir rentabilidad económica, como la actual visión gerencial lo propone, en la que al lector se

le cambia su condición de usuario, y deviene cliente. En esta parte aboga por una gerencia humanística, social y democrática que incluya al ciudadano, en la que éste pueda reconocerse como “portador de derechos y deberes”.

A mi juicio, toda esta primera parte ofrece una base conceptual muy sólida y de gran interés para repasar de forma amena los avatares de las diversas concepciones de la biblioteca pública. El autor recurre a conceptos filosóficos y políticos que les dan sustento a sus afirmaciones, no sin antes comparar los dos paradigmas en que se basó la bibliotecología en el siglo XX: el socialista soviético, representado por Chubarian, que situaba las bibliotecas como agencias de educación y formación política e ideológica; y el anglosajón, o burgués, por Jesse Shera, que las veía como un organismo social de comunicación que trata de integrar el individuo a la sociedad para que funcione adecuadamente. Y aunque el autor no toma partido por una u otra concepción, su intención es emplazar la biblioteca pública como una institución social pero con configuraciones diferentes a las desarrolladas hasta el momento.

En la segunda parte del libro: *Perspectivas de investigación en biblioteca pública*, como su título lo indica, el profesor Daniel se dedica a dilucidar no sólo los enfoques teóricos, metodológicos y pragmáticos, sino también los campos y líneas de investigación, para desembocar en una propuesta metodológica de análisis estructural desde un enfoque sociológico, y aventura un *modelo ecléctico* en el sentido, como él mismo lo aclara, de tomarlo como “una confluencia de diferentes saberes y disciplinas, es decir como una propuesta inter y transdisciplinar”.

Insiste, además, en la necesidad de cimentar cualquier acercamiento teórico y práctico del discurso de la biblioteca, en la investigación. Y eso no sólo es acertado y oportuno, sino un imperativo plausible. No se puede seguir simplemente especulando, es necesario partir de análisis con una fundamentación científica rigurosa.

Pero esta segunda parte, a decir verdad, es un poco densa, y olvida la fluidez de la primera, quizás por emplear el llamado estilo o lenguaje “duro” del método científico, al aplicar, en este caso, criterios sociológicos estructuralistas de línea marxista.

Sin embargo, lo que el autor plantea es una propuesta abierta, no dogmática, pues considera necesario tener en cuenta los diferentes enfoques sobre la institucionalidad de la biblioteca pública y sus disímiles interpretaciones; no pontifica ni ofrece soluciones inmediatas al problema de la biblioteca pública y sus relaciones con la política y la sociedad, pero sí aboga por su institucionalización social y política para lo cual proporciona una amplia visión de los diversos marcos conceptuales e invita a emplear el valioso instrumento de la investigación.

En síntesis, recomiendo la lectura de este libro del profesor Daniel Moncada, no sólo a los profesionales que trabajan, o cuyo interés primordial es la biblioteca pública, sino a todos aquellos que deseen incursionar en los presupuestos filosóficos y políticos que sustentan o deben sustentar las instituciones sociales

Finalmente debo hacer una anotación crítica a la manera en que fue editado el libro y que, estoy casi segura, se debió a la premura por publicarlo, o quizás al ofrecimiento de un costo menor por parte de la casa impresora.

En primer lugar, carece del cuidado en la corrección de los errores de gramática y puntuación que, en primera y única instancia (pues no hubo una segunda revisión) señaló la correctora de estilo que, por otra parte, no fue la editora, como lo indica el autor en la página de agradecimientos. En segundo lugar, el tipo de letra empleado -sans serif- que carece de remates, hace muy dispendiosa la lectura pues cansa la vista, lo cual es una verdad de Perogrullo para cualquier editor de experiencia. En tercer lugar, su nula diagramación, que olvida los márgenes normalizados y la estética debida a la edición de libros. En suma, todos estos inconvenientes hacen que tan valioso libro parezca una cartilla.

No obstante, estos son errores de forma, imperdonables para una impresión y una imprenta más pulcras, pero que el lector, si le interesa el tema, aunque le molesten, puede pasar por alto porque, en este caso, el contenido los excusa.

MARTA ALICIA PÉREZ GÓMEZ
Bibliotecóloga y profesora jubilada
Escuela interamericana de Bibliotecología
Universidad de Antioquia

